

## ¡Capítulo 419!

### ¡Suena la banda sonora de 'La Sirenita'!

Bekka: "¡En la orilla trabajan todo el día, y afuera, bajo el sol, se esclavizan~!?"

¡Mientras que nosotros nos dedicamos a tiempo completo a flotar bajo el mar!"

Lisa: "Aquí abajo todos los peces están felices. ¡Mientras se desplazan entre las olas, los peces de la tierra no están contentos! ¡Están tristes porque están en la pecera!"

Valerie: "Pero el pez en la pecera trae suerte, ¡les espera un destino peor! Un día, cuando el jefe tenga hambre, ¿adivina quién estará en el plato?"

""¡Bajo el mar! ¡¡Bajo el mar!!""

Dentro de las heladas y oscuras aguas del norte del Océano Pacífico, se podía ver un monstruoso dragón nadando persistentemente a través de las aguas.

Sobre una de sus siete cabezas se encontraba sentado un grupo de tres mujeres abrazadas, mientras cantaban a todo pulmón una querida canción infantil; afectadas mágicamente por su entorno submarino.

Bekka, Lisa y Valerie cantaban una banda sonora particular que se adaptaba perfectamente a su entorno actual y ya habían repetido esa canción específica seis veces.

Pero ahora parecía que estaban listas para un cambio de ritmo.

"Muy bien, el siguiente tiene que ser '¡Parte de tu mundo!'", dijo Valerie alegremente.

—¡No! Como soy la más fuerte, exijo que me besen. —Agregó Bekka con picardía.

"¡Esa mierda se está volviendo muy vieja!" Valerie y Lisa golpearon a Bekka en sus respectivos brazos y desarmaron fácilmente su vanidad.

"Además, si cantamos esa canción ahora mismo vamos a querer besar a nuestro marido, ¡y él está ocupado ahora mismo!" señaló Lisa.

—Ah... cierto, olvidé que eso era parte del atractivo —concordó Bekka.

Tatiana: "¡A mí también me gustaría votar por 'Parte de tu mundo'!"

Eris: "¡s mí también me gustaría! ¿Puedo cantar contigo ahora?"



""¡No!""

Bekka: "¡Ahora eres literalmente una diosa de la canción! ¡Hasta tus gemidos son más bonitos que los nuestros!"

Valerie: "¡Nos harás sonar como una mierda!"

Lisa: "¡Eres como Beyoncé y nosotras somos Destiny's Child! ¡Todos saben que no nos necesitas!"

Eris sonrió con ironía y decidió tomar su exclusión como un cumplido.

Una vez seleccionada la siguiente canción, las chicas volvieron a entrelazar sus brazos y respiraron profundamente mientras comenzaban.

"Tal vez tenga razón~ ¡Tal vez haya algo mal conmigo..!"

Mientras escuchaba a las chicas cantar, Abaddon debía evitar sonreír casualmente en su monstruosa forma.

Como dragón, sus colmillos secretaban constantemente un veneno terrible que, si se derramaba casualmente, podría envenenar un océano entero y mutar a cualquier pez que tuviera la suerte de sobrevivir.

Podría haber sido algo que consideraría en el futuro, pero no mientras su preciosa hija estuviera durmiendo aquí abajo.

'Estás disfrutando esto, ¿no?'

De repente, Abaddon sintió que su cabeza central recibía una palmadita amorosa de Audrina, y reprimió una sonrisa cuando se dio cuenta de que su estado de ánimo había sido descubierto.

¿Cómo no iba a estar feliz cuando, por solo navegar unas horas por Disney Plus, le traerían una escena tan dichosa como esta?

-Lo estoy. ¿Qué me delató?

"Aceleraste accidentalmente hace un rato, cuando empezaron a cantar. Tu cola todavía te delata, después de todo este tiempo".

Abaddon maldijo su apéndice extra, mientras su esposa se reía de él con ganas.

"No tienes por qué avergonzarte, cariño. Cada día me sorprendes más por lo mucho que te preocupas por nosotras".

"Pensé que ya lo habías notado. Sois mi razón de vivir. Mis existencias más preciadas".

"Lo sabemos, pero... aún así es lindo sentirlo puesto en práctica".



Audrina se acostó boca abajo y le plantó un pequeño beso en las escamas entre los ojos.

"Y para que lo sepas, todas sentimos lo mismo por ti también".

Actualmente, Abaddon se preguntaba si sería posible hacer una pequeña parada bajo el agua, solo para ver cuán expresiva podía ser su querida Audrina con su amor.

Y tal vez porque sabía lo que había pensado, sonrió traviesamente, mientras pasaba sus manos por sus escamas.

—Más tarde —susurró.

Su promesa le provocó escalofríos en la columna vertebral, e hizo todo lo posible por pensar en otros aspectos de su vida, que no estuvieran centrados en la procreación.

Finalmente, dejaron de navegar en las frías y oscuras aguas, llegando a 30.000 pies de profundidad, y Abaddon comenzó a sentir que algo andaba mal.

En un momento dado, dejó de ver vida.

Sin embargo, podía sentir muchísimas presencias diferentes en el agua que le rodeaba.

Eran grandes, parecidos a dragones, y claramente respiraban bajo el agua.

Ninguno de ellos se atrevió a presentarse frente a él, por lo que simplemente continuó su descenso, sin pensarlo dos veces.

Finalmente, se topó con una antigua y ruinoso ciudad submarina, que parecía haber sido muy próspera en algún momento.

En la parte trAsherah de la ciudad, había una gran criatura durmiendo entre los escombros.

Con unos 100 metros de altura, era más grande que cualquier otra criatura que Abaddon pudiera sentir aquí abajo.

Sus escamas eran de un hermoso color verde azulado oscuro, y su hocico, aunque de aspecto feroz, estaba lleno de numerosos dientes blancos perfectos.

"Aww... ¡es una niña tan grande!"

"¡Qué preciosa!"

"¡Parece muy cariñosa y achuchable!"



Después de escuchar voces, que no reconoció, bajo el agua, la criatura comenzó a despertar de su letargo.

Unos ojos azules, cegadores, iluminaron la oscuridad cuando se abrieron, e inmediatamente recorrieron su dominio en busca de cualquier voz que hubiera interrumpido su descanso.

"?? ??..? ?? ??? ?????? ??-" (¿Qué es esto..? ¿Quién se atreve a entrometerse en mi-)

Cuando Leviatán vio al enorme dragón de siete cabezas con forma de naga, su mente fue inmediatamente transportada a unos meses atrás, cuando se despertó de su sueño y encontró una extraña voz en su cabeza, que decía ser su padre.

Al mirar a este ser, supo que esos dos individuos eran uno y el mismo.

Se sentó lentamente mientras comenzaba a retroceder, sin estar segura de lo que estaba a punto de suceder.

Como uno de los seres más poderosos de este mundo, no estaba acostumbrada a sentirse abrumada por la presencia de otro, pero la llegada repentina de este dragón la había puesto nerviosa.

Quizás porque vieron a su reina nerviosa, las criaturas marinas, que habían estado acechando en las sombras todo este tiempo, se tragaron su miedo persistente, antes de correr a defenderla.

"¡La reina está asustada!"

"¡Ocupaos de este intruso inmediatamente!"

"¡No te dejes llevar por su miedo!"

Los monstruos marinos apenas habían comenzado a atacar a Abaddon, cuando de repente fueron arrojados al fondo del océano por una fuerza invisible, y quedaron cementados en el suelo.

Mientras estaba sentada con las piernas cruzadas sobre la cabeza de Abaddon, los ojos de Lailah brillaban de un inquietante color rojo, y su comportamiento era el más frío que su familia jamás había visto.

"Dado que vuestras intenciones eran proteger a mi hija, os permitiré a todos conservar vuestras vidas, pero no volváis a cometer el mismo error".

Inconscientemente, toda la familia de Lailah reprimió pequeños estremecimientos.

Sabían que estaban viendo su divinidad dominante en pleno efecto, aunque era bastante diferente de lo que esperaban que fuera.



Les hizo sentir a todos muy divertidos por dentro y los llenó de deseos de ver a una mujer fuerte y dominante como ella, ser dominada en la cama.

«Qué caliente...» pensaron todos a la vez.

Como sus mentes estaban todas conectadas, Lailah escuchó a cada uno de ellos al mismo tiempo y un pequeño rubor se formó en sus mejillas bronceadas.

"Por favor, mis amores... No delante de nuestra hija."

Valerie: "Está bien."

Abaddon: "Pero te espera algo cuando volvamos al hotel..."

Todos: "Definitivamente."

Lailah se sonrojó nuevamente mientras cruzaba la pierna por una leve sensación de miedo, anticipando ya otra noche de insomnio, de la que le tomaría días recuperarse.

"?????? ?? ??? ?????? ??? ??? ?????? ?????!" (¿Para qué has venido aquí? ¿Por qué estás haciendo daño a mi gente?!) Preguntó Leviatán.

El grupo rápidamente dejó de lado sus pensamientos y payasadas inapropiadas, para poder parecer padres normales y responsables.

Abaddon se encogió de nuevo a su apariencia habitual y flotó hacia su hija de manera siniestra.

"Tu madre no les estaba haciendo daño, querida. Solo necesitaba sacarlos del camino para que tu familia pudiera tener una conversación sencilla contigo".

"...?????? ???" (¿Sobre qué..?) preguntó Leviatán con sospecha.

"Es hora de que regreses a casa. Toda tu familia te espera en el Sheol y estamos aquí para llevarte de regreso a ellos".

"??? ?? ??????. ?? ????? ????? ?????? ?? ?? ??? ??." (No tengo familia. Lo que ves ante ti es todo lo que tengo.)

Abaddon arrastró sus ojos dorados a través de la oscura y estéril tierra submarina, que estaba repleta de monstruos marinos de todas las formas y tamaños; todos igualmente leales a su hija.

"Está bien, aunque sí que tienes una familia, querida. Déjame mostrártelo ahora".

El dios dragón colocó una mano sobre el hocico de Leviatán, y ella vio una ola de recuerdos que no le pertenecían.

De alguna manera, era verdad.







Realmente tenía una familia, en donde sea que estuviera este 'Sheol'.

¡Tenía una hermana mayor tonta, una estudiosa y una maníaca!

Tenía un hermano mayor confiable, ¡y uno que no practicaba NEET!

¡Tenía dos abuelos perversos, una abuela dulce, otro par de abuelos guerreros y hasta dos tías dulces!

Y este hombre... era su padre.

Ella nació de su carne, y el poder que ella tenía ahora era inicialmente suyo.

Fue difícil aceptarlo, pero no podía negar la gravedad de todo lo que había presenciado.

Y subconscientemente, ella quería ir con este hombre y conocer a todos los que él le había prometido presentarle.

Sin embargo, todavía había algo que la frenaba.

—Tu gente también es bienvenida —ofreció Abaddon—. Cualquiera que te proteja con tanto fervor sin duda merece...

"Lo siento... padre. Pero no puedo ir contigo", dijo Leviatán con sinceridad.

